



Pulsar Latinoamérica: 3^{er} Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural

Periférica Internacional

Artículo recibido: 18/11/2025. Revisado: 20/11/2025. Aceptado: 22/11/2025

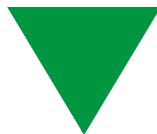
Resumen: El artículo describe el Tercer Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural (3CLGC), realizado en Guadalajara, México, del 20 al 24 de octubre de 2025, en el Auditorio Salvador Allende. Este encuentro, organizado por la Universidad de Guadalajara junto con la Red Latinoamericana de Gestión Cultural, reunió a una amplia diversidad de organizaciones, profesionales e instituciones culturales del continente, consolidándose como un espacio representativo del sector.

Palabras clave: Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural; Red latinoamericana de Gestión Cultural; Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural; Universidad de Guadalajara; transformación social; derechos culturales; patrimonio cultural; editoriales latinoamericanas; cultura y territorio; gestión cultural latinoamericana.

Pulsar Latin America: 3rd Latin American Congress on Cultural Management .

Abstract: The article describes the Third Latin American Congress on Cultural Management (3CLGC), held in Guadalajara, Mexico, from 20 to 24 October 2025, at the Salvador Allende Auditorium. This meeting, organised by the University of Guadalajara together with the Latin American Network for Cultural Management, brought together a wide range of organisations, professionals and cultural institutions from across the continent, establishing itself as a representative forum for the sector.

Keywords: Latin American Congress on Cultural Management; Latin American Network for Cultural Management; Latin American Congress on Cultural Management; University of Guadalajara; social transformation; cultural rights; cultural heritage; Latin American publishing houses; culture and territory; Latin American cultural management.



El 2 de diciembre de 1972 el doctor Salvador Allende, entonces presidente de la República de Chile, pronunció un discurso en la Universidad de Guadalajara en Jalisco (México), en la que declaró, entre otras muchas ideas interesantes, aquello de que “ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica”. Una frase referente dicha por un hombre que marcó a generaciones y atravesó el umbral del mito. Por ello, el pasado 20 de octubre resultó emocionante asistir a la apertura del tercer Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural en el mismo espacio donde tuvo lugar aquel discurso, y que hoy, en justo homenaje, lleva el nombre de Auditorio Salvador Allende, un espacio de honorabilidad para un encuentro de dimensiones continentales, con una asistencia masiva y entusiasta y una promesa de contenidos realmente sugerente.

Porque en esta ocasión, entre el 20 y el 24 de octubre de 2025, se reunió por tercera vez el Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural (3CLGC), precedido en el tiempo por otros dos encuentros anteriores: Chile (2014) y Colombia (2017), que sentaron las bases de su consolidación en Guadalajara. El

peso organizativo del congreso recae en la Universidad de Guadalajara, apoyada por la Red Latinoamericana de Gestión Cultural, organismo que agrupa un grupo de más de quince entidades que se mueven en el campo profesional de la gestión de la cultural, entre ellas la Federación Estatal de Asociaciones de Gestores Culturales (España). La Red está constituida por organizaciones de todo tipo, desde universidades a colectivos profesionales, privados y comunitarios. Dentro de las mismas hay un amplio rango de diversidad institucional y de orígenes territoriales que abarcan la práctica totalidad del continente.

Al igual que en los casos precedentes, una universidad se encargó de la acogida y organización del congreso, tal fue el caso de la Universidad de Santiago de Chile en 2014 y de la Universidad de Cali en 2017. Como es fácil de imaginar, la pandemia de 2020 fue la responsable del amplio plazo de ejecución del congreso entre Colombia y México. Sin embargo, las bases de este congreso no son tan solo las de sus dos antecesores, sino de la estructura, en sentidos orgánico y dinámico, que representa la Red Latinoamericana. En resumidas cuentas, se puede afirmar que se celebró un



encuentro amplio, diverso y representativo, de lo que es la gestión cultural en la actualidad en Latinoamérica, de sus problemas y potencialidades, de sus intereses y sus retos. Cuatro días en los que un observador atento podría descubrir el estado de la cuestión y la situación del sector cultural en esas tierras.

El congreso se articuló en torno a un lema claro y contundente: “Acción cultural para la transformación social”, un enunciado que destaca por la vocación de entender la gestión cultural como un servicio y un deber de alto contenido social. En sus propias palabras, la organización lo razonó en base a que “la gestión cultural latinoamericana se ha caracterizado por un fuerte énfasis y compromiso con la visibilización y atención de problemas y necesidades culturales que se da en los territorios, pues no concibe el desarrollo y acceso de los bienes y servicios culturales como un fin, sino como uno de varios medios para alcanzar un fin: la transformación de la sociedad”. Porque la transformación social se considera como un fin ineludible en los procesos, proyectos y acciones culturales.

En este orden de cosas, el congreso concretó un objetivo esencial para el mismo: “debatir colectivamente las implicaciones conceptuales, metodológicas, operativas, políticas, éticas y estéticas de una acción cultural orientada a la transformación social, a partir de las experiencias, aportaciones y aprendizajes de los y las agentes culturales, con vías a la generación de acuerdos que sirvan como hoja de ruta de la gestión cultural latinoamericana”. Situar el compromiso social en el centro del corazón de la cultura parece ser el sincero anhelo de los organizadores y promotores del congreso.

A un congreso de sus dimensiones, tanto territoriales como humanas, correspondía una temática amplia. Igualmente, es lógico que una convocatoria de carácter genérico tienda a ampliar los campos temáticos a tratar. En el caso que tratamos, encontramos un amplio listado de temas, que van desde los derechos culturales a lo ambiental pasando por la inclusión, las artes, la formación o lo digital, entre varios asuntos más. Un vistazo en la página del congreso donde se desarrollan las temáticas posibles nos da la imagen real de la apertura y

flexibilidad que desde la organización se dio a los profesionales interesados en participar con sus ideas, propuestas o investigaciones.

La estructura del encuentro ha estado sostenida por cuatro tipos de espacios esenciales de trabajo. En primer lugar, por un conjunto de quince talleres de contenidos y orientaciones muy diversas. La temática de los mismos incorporaba desde la gestión comunitaria, a los mapeos, la participación, las prácticas inclusivas, el diseño de proyectos desde diferentes metodologías y la financiación. Los talleres habían sido seleccionados entre los presentados a una convocatoria promovida por el propio congreso y el resultado ha sido esta oferta tan amplia como diversa. Los talleres tuvieron una finalidad utilitaria, pragmática si se prefiere, y estaban enfocados a dotar de herramientas eficaces a aquellos asistentes interesados.

El segundo soporte del congreso fueron los seminarios, un total de trece, que sirvieron para organizar la comunicación y la reflexión entre las doscientas setenta y cinco ponencias admitidas por la coordinación académica. Un número considerable que manifiesta el interés y las ganas del sector por expresarse y repensar su práctica, así como sus bases conceptuales. De esta manera podemos comprobar que temas como patrimonio, instituciones, prácticas, formación, comunicación y economía eran tratados desde las perspectivas de los derechos, la inclusión, lo comunitario o la sostenibilidad. El trabajo en los seminarios fue intenso y extenso, tanto por la escucha atenta y reflexiva de las diversas ponencias que tenían cabida en ellos, una media de veinte por seminario, como por la necesidad de aportar ideas y propuestas a las conclusiones finales del congreso. Así pues, los seminarios constituyeron el núcleo esencial de trabajo del congreso, pues estructuraban la exposición de las ponencias y articulaban el trabajo encaminado a la redacción de conclusiones y recomendaciones del mismo.

El tercer elemento que articuló el congreso fueron sin duda los tres paneles de expertos a los que tuvimos ocasión de escuchar. Profesionales de altura los componían y nos dieron la oportunidad de prestar atención a sus discursos. Doce personas expertas, con experiencia y un nivel alto tanto en discurso como en trabajo fueron las encargadas de llevar adelante estos paneles que resultaron enormemente interesantes (en la web del congreso podemos acceder a ellos¹).

En la primera mesa o panel destacaría, sin ánimo de menosprecio a los restantes participantes, y dada la urgencia de esta crónica, la intervención de Lucina Jiménez López, la actual directora general de Formación y Gestión Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México. De las variadas y estimulantes ideas de su discurso pondría de relieve dos. La primera se refirió a un riesgo: la sobreexposición a la que se han visto sometidos en los últimos tiempos determinados conceptos esenciales para la gestión cultural en Latinoamérica como son los de cohesión social, comunidad o participación social. En este sentido afirmó que debemos darnos espacio y tiempo para repensarlos y sacarlos de ese lenguaje que a modo de comodín lo engulle todo para que la final no sirva para casi nada. La segunda idea destacable fue la de señalar cómo ha variado en los últimos tiempos la referencialidad de los liderazgos culturales en el espacio latinoamericano, pasando del individuo a la comunidad.

El segundo panel resultó de máximo interés tanto por su temática, gestión cultural en clave de derechos, como por la composición de la mesa, destacando la de Eduardo Nivón, una de las voces y mentes más brillantes y sugerentes del sector en México y Latinoamérica. En su intervención destacó la importancia y presencia de los derechos culturales en foros, debates, reflexiones dentro del sector, y los llegó a calificar como un tema del siglo XXI. Señaló que sabemos de su importancia e incluso cómo se han producido normas y planes en su ámbito, pero sin embargo el tema sigue produciendo una cierta incomodidad y vacío que no se sabe muy bien a qué atribuir. En definitiva, que el debate sigue abierto, que aún no se ha cerrado un consenso sobre qué son y para qué sirven de manera clara, un lastre que todavía está por resolver.

El tercer panel presencial fue el de *Gestión cultural latinoamericana: trayectorias y futuro*, en el que participaron dos gestores de acreditada trayectoria: Ahtziri Molina, de la Universidad Veracruzana, y Rafael Santiago Contreras, de la Universidad de Chile. Ambos realizaron una profunda reflexión de la memoria de la gestión cultural en América Latina además de un ejercicio de prospectiva sobre el futuro de la profesión. Los paneles, talleres y seminarios tuvieron un espacio digital denominado *Programa virtual*, que acogió diez mesas diferentes con la participación de numerosas ponencias.

Por último, hemos de resaltar la llamada *Vitrina de novedades editoriales*, un espacio de oportunidad para que se

presenten ediciones de libros o revistas. Lógicamente, la inmensa mayoría de las publicaciones presentadas responden a editoriales o ediciones latinoamericanas, con un total de treinta y nueve publicaciones, de las que todas fueron libros, menos una revista. La revista es esta desde la que les escribimos esta crónica algo apresurada del congreso. Cabe destacar la presencia de RGC, una editorial con sede en Argentina que se define como una comunidad de pensamiento y acción dedicada a fortalecer la gestión y las políticas culturales desde una perspectiva crítica, situada y democrática. Hasta diecisiete títulos diferentes presentó en la vitrina editorial del congreso, la gran mayoría de ellos de gran interés y oportunidad. Lógicamente la Universidad de Guadalajara presentó también sus publicaciones en torno a la gestión cultural, hasta seis, dado que posee una licenciatura en gestión cultural con una nada despreciable trayectoria.

A falta de un análisis más profundo de los contenidos y de las conclusiones del congreso, podemos hacer un balance con carácter provisional y cierta temeridad por nuestra parte. Realizar un encuentro de este tipo con dimensiones continentales ha sido una misión compleja tanto desde el punto de vista organizativo como científico. Nuestra impresión es que en ambos aspectos el congreso de Guadalajara ha cumplido sobradamente y con nota. Un indicador de su buen hacer es sin duda la grandísima afluencia de ponencias que solicitaron su inclusión en el programa, lo que sin duda obligó a un gran esfuerzo a la organización. Doscientas setenta y cinco ponencias constituyen una cifra respetable incluso en un territorio tan amplio como es el espacio lati-

noamericano. Igualmente, la presencia de nombres de profesionales e investigadores, figuras destacadas del ámbito de la gestión cultural —algunos ya han sido citados más arriba—, han sido un aliciente del congreso. Habría que señalar que las dimensiones del congreso en temáticas, territorios y diversidad, conlleva una cierta fragmentación que impidió a los asistentes acceder a todas las áreas de su interés. Por ello es conveniente que la organización facilite lo antes posible los materiales derivados de talleres y seminarios, aunque somos conscientes del esfuerzo que conlleva. La accesibilidad a los mismos es la última y más importante tarea.

Roberto Guerra, de la Escuela de Gestores y Animadores Culturales de Chile, calificó al congreso como “congreso del reencuentro” tras la frustración del congreso previsto en Quito en 2019 y la pandemia del Covid. Realmente ha sido un espacio de encuentro riquísimo y en el que se ha podido observar una hibridación intensa, algo que caracteriza sin duda a la gestión cultural latinoamericana. Nuestra enhorabuena a la Red Latinoamericana de Gestión Cultural, a la Universidad de Guadalajara (México) y a todas las demás organizaciones e instituciones que se metieron en faena para que el tercer congreso llegara a buen puerto, pues gracias a su trabajo hemos conseguido tomar el pulso a la gestión cultural en Latinoamérica. Tanto que nos han despertado las ganas de repetir en un par de años en Costa Rica, donde la gestión cultural tendrá un nuevo reencuentro.

Notas

1. <https://congreso.redlgc.com/>